

SERIE: CIENCIAS SOCIALES



**DIRECTOR RESPONSABLE DE ESTE NUMERO:
DR. DANIEL GRANDA A.**

POLITICA Y SOCIEDAD

*AGUSTIN CUEVA
BOLIVAR ECHEVERRIA
JUAN MAIGUASHCA
ALEJANDRO MOREANO*

ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS U. C.

DIRECTOR: RAFAEL QUINTERO

COLABORADORES

*Muñoz, Gonzalo
Castillo, Alfredo
Benítez, Milton
Mello, Enzo
Roig, Andrés
Corral, Simón
Saltos, Napoleón
Jácome, Nicanor
Merlo, Pedro
Palomeque, Silvia
Arancibia, Juan
Loyola, David
Murmiz, Miguel
Piedra, Vicente
Scovazzi, Enma
Fernández, Jorge
Moncayo, Patricio*

*Rodríguez, Carlos
Verduga, César
Del Campo, Esteban
Guerrero, Andrés
Guerrero, Marco
Ventimilla, Oswaldo
Vergara, Francisco
Vizuete, J. César
Velasco, Fernando
Cornejo, Diego
Espinoza, Leonardo
Jusid, Ana
Estrella, Pablo
Bravo, Gonzalo
Quishpe, Carlos
Bulnes, Sara*

NOTAS SOBRE EL DESAROLLO
DE LA
SOCIOLOGIA ECUATORIANA

Agustin Cueva



1. La cultura literaria, histórica o sociológica de un país no se produce jamás de una manera indeterminada, ni se desarrolla en virtud de simples influencias externas o gracias a una decisión voluntarista de las "élites". Es parte de la superestructura de una formación social y en consecuencia refleja, aunque con grados variables de autonomía relativa, las peculiaridades de la base económica, los problemas y tareas históricas que de allí surgen, las constelaciones y conflictos de clase existentes e incluso la mayor o menor capacidad de las clases fundamentales para conformar sus cuerpos de intelectuales orgánicos.

Si esto es verdad para cualquier sociedad, más todavía lo es para las sociedades subdesarrolladas y dependientes, caracterizadas por una acumulación de contradicciones que determina bruscas y constantes rupturas en el plano cultural, impidiendo la sedimentación de una "tradicición" relativamente estable, que es la forma en que se ha expresado la hegemonía secularmente consolidada de la clase dominante en los países capitalistas desarrollados.

En el caso concreto del Ecuador aquel hecho me parece por demás evidente y creo que facilita la captación de las distintas modalidades históricas de articulación de los niveles económico, político, y cultural. Hablo por el momento de cultura en general, y no de teoría social o sociología en particular, teniendo en cuenta que el proceso de "profesionalización" o "especialización" del pensamiento social es un fenómeno tardío en el Ecuador, donde difícilmente podría ubicárselo antes de los años 60's.

2. A mi juicio, el moderno pensamiento social de nuestro país nace verdaderamente en los tumultuosos años 20's. Hay desde luego el antecedente liberal, con notables expresiones como la del propio Eloy Alfaro o de José Peralta, mas en conjunto este movimiento no logra estructurar una línea sólida de pensamiento en razón de su mismo castramiento histórico: al no culminar en una verdadera revolución democrático burguesa y enrumbarse más bien por una vía oligárquica, el liberalismo se ve condenado a adoptar, también en el campo de la cultura, una especie de vía "junker". Creo que con sólo revisar una obra como la Biblioteca Ecuatoriana Mínima, uno puede formarse una idea cabal de hasta qué punto, y en fecha tan reciente, la cultura ecuatoriana ha seguido impregnada de elementos señoriales y clericales en su nivel más oficial.

Quiero decir con esto que la modalidad concreta de transición al capitalismo en el Ecuador (a partir de las grandes unidades productivas precapitalistas y del predominio del capital comercial y usurario sobre el capital productivo, en un marco semicolonial y con una superestructura estatal en la que jamás fueron definitivamente abolidos los elementos clerical—conservadores) no podía dejar de determinar cierto tipo de cultura dominante y, por obligada correspondencia dialéctica, también cierto tipo de cultura impugnadora del **status quo**.

En efecto, frente a la vertiente oligárquica, reaccionaria y en gran parte clerical fue conformándose, a partir de los años 20's, una cultura antioligárquica, democratizante y laica que, en sus líneas más generales, fue la expresión del malestar de vastos sectores medios ante la crisis del orden oligárquico que justamente se inicia en aquellos años y se profundiza en la década siguiente (sobre todo a raíz de la crisis mundial de 1929).

Decir cultura de capas medias es sin embargo decir muy poco: bien sabemos que estas no pueden poseer un proyecto social totalmente autónomo, comparable al que articulan las clases fundamentales. Por eso, en el movimiento cultural al que vengo refiriéndome, se destacarán a la postre dos vertientes: una que expresa la añoranza de una vía democrático burguesa de desarrollo, y otra que refleja la presencia del movimiento obrero en la escena política nacional y por lo tanto se inscribe ya en una perspectiva socialista. Si en algunos casos esta línea divisoria es fácil de establecer, en otros la demarcación se torna bastante complicada mas este problema no es privativo del campo cultural sino que se presenta también en el terreno político. Recordemos, a título de ilustración únicamente, que hasta fines de los años 50's coexistieron en el seno del Partido Socialista dos tendencias: una que a la postre se revelaría como claramente reformista y otra de carácter revolucionario. El punto de confluencia de estas tendencias, tanto en un ámbito como en el otro, fue la existencia objetiva de ciertas tareas antioligárquicas, que cada quien interpretaba a su manera.

En todo caso es importante establecer que en este movimiento se encuentra el nacimiento del moderno pensamiento social ecuatoriano, en el entendido de que, en términos marxistas, la modernidad no se confunde con la moda ni con "las últimas novedades", sino que consiste en la presencia, aunque sea todavía débil como en este caso, de la clase portadora del futuro en la

vida social, que impone una nueva manera de mirar las cosas. De aquí arranca, por lo tanto, nuestra tradición sociológica de izquierda, que la podemos hallar en los más distintos niveles desde los análisis políticos de los partidos comunista y socialista hasta las representaciones de la sociedad y sus problemas presentes en la literatura realista, pasando por los escritos teóricos de un Manuel Agustín Aguirre o la obra histórica de un Oswaldo Albornoz, por ejemplo.

3. El auge de la corriente antioligárquica en general coincide, y no por casualidad, con la crisis del modelo oligárquico de desarrollo del capitalismo en el Ecuador. La decadencia de tal corriente es concomitante, a su vez, de la recuperación modernizada de tal modelo. En efecto, si algo parece claro en la evolución del pensamiento social ecuatoriano, es el hecho de que el fin de la "literatura de denuncia", en todos sus planos y como manifestación masiva de las capas medias intelectuales, empieza a declinar en el momento en que se consolida la fase de crecimiento económico basada en el "boom" de las exportaciones de banano. Desde este momento, que a **grosso modo** coincide con el inicio del período presidencial de Galo Plaza (1948-52), la ambigüedad del proyecto antioligárquico comienza a disiparse, cuando sus principales exponentes intelectuales toman partido de una manera cada vez más clara. De una parte, y yo diría que en absoluta minoría, quedan los intelectuales orgánicos del proletariado; de otra parte está la intelectualidad pequeñoburguesa, a la que la clase dominante logra integrar de manera casi masiva. Es evidente que el proyecto antioligárquico, democrático y en buena medida antimperialista es bruscamente abandonado, o mejor dicho absorbido en un proyecto **desarrollista**, que el sector modernizante de la propia oligarquía nativa, en estrecha alianza con el imperialismo, logra articular sobre la base del auge de posguerra que caracteriza al capitalismo en escala mundial. Este auge, que se traduce por una superficial bonanza en las áreas dependientes (*), permite que en casos como el ecuatoriano se establezca incluso un ambiente político formalmente democrático, que desempeña el papel de **ersatz** de esa revolución democrática burguesa jamás realizada.

Dado que el Ecuador no cuenta en aquel momento con la base industrial mínima que le permita articular un proyecto de desarrollo basado en esta actividad económica, ni siquiera se conforma aquí una corriente política de

(*) Es absurdo imaginar que el sistema capitalista se rige por dos ritmos distintos, uno para las áreas "centrales" y otro para las "periféricas"

pretensiones nacionalistas burguesas, comparable a los clásicos "populismos" de Brasil o de Argentina. El desarrollo del país no es concebido, por parte de la clase dominante y sus intelectuales, de otro modo que como un modelo de crecimiento absolutamente dependiente de la división internacional capitalista imperialista del trabajo. Los sentimientos ant imperialistas presentes en la fase de crisis desaparecen, por eso, del universo político de la antigua intelectualidad progresista (que desde ese momento deja de serlo, naturalmente).

La conversión de los intelectuales "contestatarios" en intelectuales orgánicos de la oligarquía desarrollista no es desde luego tarea fácil: hábiles para sustituir la problemática de "los que viven por sus manos" por la del "tránsito a la libertad", lo son menos para cumplir con las labores técnicas que el momento exige. Hombre pragmático, Galo Plaza establece entonces una pequeña división del trabajo: las tareas apoloéticas ("filosóficas") quedan encomendadas a los intelectuales nativos, miembros que las de orden técnico se encargan directamente a expertos extranjeros. Sin embargo, y de manera todavía incipiente, la ciencia social burguesa comienza a desarrollarse en el Ecuador, a partir del postulado de que hay que dejar de lado las críticas y proyectos "románticos" y proponer soluciones "concretas" a los problemas. Poco a poco va conformándose una sociología o antropología rural, que ya no pretende analizar la estructura agraria en su conjunto, sino realizar estudios monográficos de comunidad que sean útiles para los programas de "integración del campesino a la vida nacional". El antiguo "indigenismo", que por lo menos tenía la fuerza de una posición política antioligárquica (Pfo Jaramillo en sociología, Icaza en literatura, etc.) pierde el sentido de la totalidad del problema, se atomiza. La sociología de los años 50's redescubre de algún modo a la corriente antropológica anglosajona, que es una de las manifestaciones más relevantes de la ciencia al servicio del imperialismo. Es posible que quienes la practican en el Ecuador no tengan una conciencia cabal de este problema, mas aquí no se trata de juzgar intenciones: el hecho es que sin un análisis globalizador y crítico de las estructuras sociales en su conjunto las monografías "indigenistas" están condenadas a ser una visión colonialista del problema.

Si la memoria no me engaña, los estudios agrarios constituyen la línea de fuerza de la sociología ecuatoriana en los años 50's; lo demás se reduce a algunas reflexiones sobre el carácter de la nacionalidad ecuatoriana, que prefiero abstenerme de comentar. La economía se ha desarrollado muy poco hasta ese momento, y la historia (o al menos la investigación histórica) es casi

el coto cerrado de la peor reacción (con excepción de la perspectiva liberal de Oscar Efrén Reyes y Alfredo Pareja, lo demás está hecho por aristócratas decadentes, clérigos y afines).

4. La década de los 60's se caracteriza por la sostenida **profesionalización** del pensamiento social, que al menos en los campos de la economía y la sociología se convierte (o tiende claramente a convertirse) en un quehacer científico especializado. Es sintomático, en este sentido, la creación de escuelas de sociología en la mayor parte de nuestras universidades, o su reorganización, allí donde ya existían como simples apéndices de las escuelas de derecho. Igualmente significativa es la fundación de múltiples centros de investigación, tanto públicos como privados.

Este proceso de institucionalización de la ciencia social corresponde naturalmente a los nuevos requerimientos del sistema en fase conscientemente desarrollista. Se trata, pues, de responder a la demanda de organismos como la Junta Nacional de Planificación, el IERAC, la Misión Andina, los departamentos técnicos que van formando los distintos ministerios, etc. Si la historia, por ejemplo, desempeña el papel de pariente pobre en la familia de las ciencias sociales, es porque el sistema no sabe qué hacer exactamente con ella, lo mismo que con la filosofía e incluso la ciencia política.

Sin embargo, sería maniqueo analizar el proceso en una sola de sus perspectivas. No hay que olvidar que esta década de "implementación" (anglicismo que lo dice todo) de los grandes planes de desarrollo fue también un período de crisis, manifiesta en todos los órdenes de la vida social. En el plano latinoamericano fue ciertamente la década de la Alianza para el Progreso pero también, no hay que olvidarlo, de la Revolución Cubana, con toda la efervescencia política que despertó.

El desarrollo de la ciencia social en el Ecuador fue, pues, un movimiento contradictorio que, si por un lado correspondió al requerimiento desarrollista arriba señalado, por otro no podía dejar de reflejar la inquietud política del momento y el innegable proceso de radicalización de algunos sectores de las capas medias, estudiantiles en particular. Un examen de los planes de estudio que se elaboraron y reelaboraron constantemente en este período revelaría de manera sin duda interesante la complejidad de este movimiento.

Visto en una perspectiva amplia, el desarrollo de la ciencia social de iz-

quierda en el Ecuador de los años 60's aparece, no obstante, como un movimiento amorfo, carente de envergadura.

No creo errar con mucho si afirmo que los únicos libros de ciencia social marxista que se publican en esta década son **El yugo feudal**, de Jaime Gallarza, **Historia de la acción clerical en el Ecuador**, de Oswaldo Albornoz, y la investigación de Manuel Medina Castro premiada por la Casa de las Américas. Además de observar que este último trabajo se realiza fuera del país, quiero hacer notar que los tres están hechos a partir de una perspectiva marxista "tradicional" y son más la prolongación de una actividad militante que la expresión de una profesionalización del científico social. Constatación que para mí no tiene, desde luego, el más mínimo sentido peyorativo: ¿qué otro marxismo puede existir que no sea el forjado en la fusión indisoluble del pensamiento de los clásicos con el movimiento obrero internacional, fusión teórico-práctico que constituye justamente una **tradición**?

En lo demás, lo que prima es una especie de espíritu "contestario" que irriga todas las manifestaciones del momento, desestructurando modalidades previas del quehacer cultural antes que estructurando nuevas. Así como las nuevas tendencias literarias nunca llegan a articular una visión globalizante que pudiera plasmarse en una novela por ejemplo (si no me equivoco los jóvenes escritores de izquierda no producen una sola durante esta década). Así mismo en sociología o economía no hay ninguna obra que sea la expresión de un pensamiento sistemático y totalizador en la nueva generación.

Este desarrollo específico de la ciencia social me parece tener una explicación en la relación que en ese momento mantienen los intelectuales de izquierda con la única clase de la que pudieran extraer una visión coherente e históricamente objetiva: el proletariado. Es un hecho que, más allá de los propósitos, tal relación no existe como vínculo orgánico; incluso diría yo que la radicalización estudiantil de ese momento es en gran medida un movimiento en el vacío, que de ningún modo puede tomarse como el reflejo de la agudización de la lucha entre las clases fundamentales. El movimiento obrero atraviesa un período de crisis y está en uno de sus momentos de declive; lejos, en todo caso, de crear un nuevo cuerpo de intelectuales orgánicos.

En esas condiciones la teoría social (o mejor dicho su proyecto) flota entre un sentimiento de repudio radical al sistema y un sentimiento, de repudio también, al marxismo "tradicional". Y lo particular del Ecuador es que esto no se traduce, como en otros países del Continente, en la conformación

Las corrientes teóricas de pretensión "neomarxista". Esto obedece, a mi juicio, a tres circunstancias. Primero, la única organización política surgida en esta década que a la postre adquiere coherencia es el PCML que, como es bien sabido, mantiene un principio de ortodoxia teórica que incluso le acarrearán graves problemas con sus intelectuales. Segundo, no hay en el Ecuador una experiencia guerrillera de significación que pudiera impulsar un movimiento teórico correlativo. Tercero, al no haber existido en el Ecuador de los años 50's un proyecto nacional burgués de pretensiones autonomistas, era difícil que se desarrollara por simple influencia exterior una corriente "dependentista" (expresión a veces marxizante de los sectores nacionalistas frustrados y radicalizados). Esta corriente sólo tendrá, por eso, ecos esporádicos y tardíos entre nosotros, muchas veces como vías de transición de ciertos sectores cristianos hacia posiciones de avanzada.

En todo caso, me parece que el reflejo teórico más importante del torbellino social y político de los años 60's se halla en la literatura partidaria y sindical, antes que en la producción emanada de aquellos centros supuestamente privilegiados de elaboración del "saber".

5. El desarrollo de la ciencia social como actividad específica es muchísimo más amplia en el campo oficial, de donde provienen los análisis más completos y elaborados de que disponemos. Inútil emprender siquiera una comparación entre la producción que surge de este lado y la producción autónoma de la izquierda en la década precedente. Más importante me parece señalar algunos rasgos de este proceso de institucionalización.

En primera instancia, claro está, la producción de las instituciones oficiales corresponde a su función de aparatos de Estado que no pueden hacer otra cosa que traducir a términos técnicos los proyectos de clase del sector dominante o realizar análisis (diagnósticos) enmarcados en esta perspectiva. En este sentido sería absurdo esperar que los análisis provenientes de tales instituciones lleguen, por ejemplo, a la conclusión de que la única vía para la superación de nuestros problemas es una transformación de carácter socialista, o siquiera que se hagan tales análisis en términos de explotación y lucha de clases. Aquí tocamos un límite infranqueable, estructural, y por lo tanto independiente de la buena o mala voluntad de quienes laboran en dichas instituciones.

Sin embargo, y en un plano más concreto, es evidente que quienes allí trabajan no pueden ser catalogados en bloque y sin distinciones como ideólo-

gos reaccionarios y antinacionales. En el seno de estas instituciones se han expresado, con mayor o menor fuerza según la coyuntura política, algunas tendencias progresistas, en materia de problemas agrarios o en política petrolera, pongamos por caso. Han sido, desde luego, tendencias minoritarias.

En un nivel más individual y restringido es posible hallar incluso partidarios decididos de la izquierda que, de un modo u otro, han tratado de reubicar (extrainstitucionalmente) su experiencia técnico-profesional en el marco de una concepción no burguesa. Hasta me atrevería a afirmar que han contribuido, en buena medida, a una acumulación de nuevas formas de quehacer científico sin las cuales no hubieran podido desarrollarse, con su fisonomía moderna, tantos centros de investigación de orientación netamente crítica y progresista como los que actualmente existen en universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca, etc.

Quiero señalar con esto una situación que podría denominarse de "circulación de cuadros científicos", que desde luego presenta una complejidad muy grande y está teñida de enormes ambigüedades, sobre todo cuando la situación que acabo de describir se transforma en su estricto contrario, esto es, cuando el sociólogo o el economista de izquierda que labora en instituciones oficiales, en lugar de contribuir con su experiencia técnico-profesional al desarrollo de una ciencia de carácter progresista, se convierte en introductor de ideología burguesa en el seno del marxismo. Para no hablar de casos ya aberrantes como el del antiguo izquierdista dedicado a superar el "dogmatismo" y las "estrecheces" del marxismo "tradicional" desde algún puesto burocrático, oscilando casi siempre entre un reformismo objetivo y un ultrismo subjetivo, que a la postre no son más que las dos caras de una actitud reaccionaria, anticomunista.

6. El desarrollo de la ciencia social de izquierda en el Ecuador actual puede ser analizado, a mi juicio, a partir de dos elementos: el primero consiste en la acumulación casi originaria de una experiencia técnico-profesional en la década pasada; el segundo, en el repunte de las luchas obreras en un plano no sólo nacional sino también internacional. Lo primero conforma el piso instrumental necesario para la realización de estudios cada vez más precisos de la realidad siendo, si se quiere, su **condición técnica de producción**. Lo segundo constituye la **condición social de producción** que, al permitir la asimilación de una visión de clase coherente, permite también la superación del empirismo y la fragmentariedad.

En esta dirección **apuntan**, efectivamente, los estudios que actualmente están realizándose en los centros de investigación del Ecuador nutridos de un pensamiento progresista (en las universidades en especial). Sin embargo, me parece que su trayectoria no está exenta de problemas, ni ha logrado una superación total, que mal podía producirse de la noche a la mañana. Hasta hoy subsiste, por eso, una especie de dicotomía entre el desarrollo de los análisis concretos y el desarrollo teórico que debería articularlos. En la mayoría de trabajos publicados en los últimos dos o tres años es notorio el contraste entre el gran acopio de material informativo (estadístico sobre todo) y la desarticulación o inexistencia de un marco teórico coherente. Por su parte la reflexión teórica —que por lo general se presenta separada del estudio concreto— como que tiende a caer en el campo de las generalidades vagas, que a veces hasta impiden que se capte la problemática que hay detrás. Daré un ejemplo. A través de los artículos que he leído sobre el “carácter” del período colonial ecuatoriano, hasta ahora no me ha sido posible saber si se trata de probar que había una situación de dependencia, con las consecuencias económicas que conocemos por lo menos desde las sólidas reflexiones de Eugenio Espejo, o si se quiere demostrar que las relaciones sociales de producción de aquel período eran ya capitalistas. Tengo, de todos modos, la impresión de que por un lado se está lloviendo sobre mojado y por el otro especulando a partir de concepciones simplemente premarxistas.

En general, me parece que los intentos de reinterpretación histórica no prosperan suficientemente debido a la incoherencia o indefinición del horizonte teórico. En los estudios sobre la problemática actual, en cambio, veo que los colegas economistas llevan una neta delantera sobre nosotros los sociólogos, además de la deplorable división que sigue existiendo entre estos campos que deberían constituir uno solo. Daré también aquí algunos ejemplos. La estructura de clases del Ecuador actual, con todas las modificaciones que ha sufrido en los últimos tiempos, no ha sido aún estudiada con profundidad y sistematicidad la nueva **forma** de estado que visiblemente viene gestándose a partir de 1972 tampoco ha sido objeto de la atención que merece, más allá de ciertas afirmaciones válidas, pero demasiado generales, como la de que aquello corresponde a una nueva modalidad de dependencia; en fin, no conozco análisis hechos por sociólogos sobre la actual estructura de poder, en la que a **grosso modo** es evidente el resquebrajamiento del antiguo poder oligárquico y el surgimiento de nuevas correlaciones de fuerzas que sería preciso conocer.

En el estudio de estos y otros problemas tenemos que avanzar, si quere-

mos responder al reto que se nos lanza permanentemente desde la otra orilla, esto es, desde el lado de la sociología oficial. ¿Cómo hacerlo?

La mayor parte de los sociólogos de mi generación se propusieron la tarea de revisar y "superar" el marxismo tradicional, con resultados que hoy se revelan por lo menos cuestionables; si tuviera que sacar la lección de esta experiencia y comunicársela a las nuevas generaciones, les diría que se propongan una tarea más modesta pero más fructífera: la de aprender el marxismo y aplicarlo consecuentemente al estudio concreto de una realidad concreta. Para el desarrollo de una ciencia social comprometida y progresista no veo otro camino.